

Una corta danza
(1970-1975)

“Las melodías oídas son dulces
pero las no oídas lo son más”.

John Keats

EN MITAD DE LA NOCHE
rodeado de sus cosas más propias
un hombre que camina
abre en la lluvia
la silenciosa flor de sus pasos.

CADA NOCHE
justo antes de dormir
la muerte ejecuta en mi presencia
una corta danza

entonces sueño.

TODOS CORREMOS EL RIESGO
de morir para siempre
si una tarde
encendidas las calles
el azar no nos destina
una mirada.

LA CIUDAD FUGAZMENTE
poseída por el relámpago:

el despavorido gato de la noche
abre de vez en vez
sus ojos azules.

ASOMADA A LA ÚNICA VENTANA
iluminada
te acaricias los brazos desnudos

pupila de un ojo desmesurado
que me atormentará esta noche.

EN EL BREVE TEMBLOR
de las últimas gotas
en los cables de la luz
el anuncio de que el sueño
de una mujer atormentada
me vigila.

UNA GOTA QUE CAE
sobre el paisaje de una hoja

las patas de un insecto
rayando con minúsculos
trazos negros el silencio

o la evidencia
de que en la oscuridad
todo terror es posible.

EN UNA ZONA AISLADA DE LA CALLE
se levanta una luz
que dibuja en el asfalto
una enorme rosa amarilla
y húmeda
como una imperfección
de la noche.

NO DUERMO.
La noche ha lanzado
su furia sobre mí
y me mira
con su único ojo:
tu retrato.